

## **Justicia, Paz e Integridad de la Creación**

---

### **"Un medio ambiente sano para el desarrollo humano integral"**

"La gloria de Dios es que los pobres vivan". Parafraseando a San Ireneo, el arzobispo Óscar Arnulfo Romero, pastor y mártir de América Latina, recordaba a todos los miembros de la Iglesia el deber urgente de renovar nuestro compromiso cristiano, contribuyendo a la construcción de la civilización del Amor, un nuevo mundo donde ya no hayamos miseria, hambre, violencia, injusticia, destrucción del medio ambiente, y en el que cada ser humano "puede tener vida en abundancia" (Jn. 10, 10), en perfecta armonía con la creación

Los signos de los tiempos nos interpelan a fin de que, a la luz de la Palabra de Dios y de la doctrina social de la Iglesia, podamos iluminar las situaciones humanas inéditas que se deben al cambio de época, promoviendo los principios permanentes de la inviolabilidad de la dignidad humana, el destino universal de los bienes de la tierra, la primacía del trabajo sobre el capital, la participación en la búsqueda del bien común, la subsidiariedad, la solidaridad, la opción preferencial por los pobres, los excluidos y los dejados a su suerte, así como la protección y la defensa de la casa común.

La historia humana, con sus sombras y sus luces, sus fracasos y sus éxitos, se convierte en un "lugar teológico" de encuentro con el Señor, sobre todo, a partir de la situación concreta de los destinatarios privilegiados del Reino de Dios, los sin valor y los dejados a su

suerte, a quienes la Iglesia debe mostrar el rostro misericordioso de Dios, que nos ama con infinito amor.

Sin ninguna duda, el amor de Dios, uno y trino, se revela en nuestra historia como el amor divino, creador y providencial para el universo, un amor que, a través de la misión de Jesús, libera del pecado personal y social, y a través del don del Espíritu, anima a aquellos que buscan el Reino de Dios y Su justicia.

En este sentido, al celebrar el 50º aniversario de la publicación de la *Gaudium et Spes* y la clausura del Concilio Vaticano II, las palabras de los Padres conciliares aún resuenan con fuerza: "no están menos equivocados aquellos que, por el contrario, creen que pueden entregarse completamente a las actividades terrenales actuando como si ellas fueran totalmente extrañas a su vida religiosa – éstase limita entonces al ejercicio del culto y a algunas obligaciones morales determinadas "(GS, 43).

Por su parte, Su Santidad el Papa Francisco, en total armonía con el espíritu del Concilio Vaticano II, enfatiza en la *Evangelii Gaudium* que "nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la sagrada intimidad de las personas, sin ninguna influencia sobre la vida social y nacional, sin preocuparse por la salud de las instituciones de la

sociedad civil, sin expresarse sobre los acontecimientos que preocupan a los ciudadanos (EG, n. 183).

Una realidad que hoy nos afecta de una manera particular es el tema ecológico, la necesidad de vivir en un medio ambiente sano y su vínculo con el desarrollo integral.

### **¿Qué es el desarrollo integral?**

La doctrina social de la Iglesia pone en evidencia el hecho de que el compromiso con la justicia, la promoción humana y el desarrollo integral del hombre forman parte de la fe cristiana. Por lo tanto, cuando hablamos de desarrollo humano integral, debe enfatizarse, como lo afirma el Papa Pablo VI en su célebre encíclica *Populorum Progressio*: "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para que sea auténtico, debe ser integral, es decir, promover a cada hombre y a todo el hombre "(n. 14).

La Iglesia, experta en humanidad, se niega a separar la economía de la realidad humana. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, todo hombre y toda mujer, cada grupo humano y toda la humanidad entera. La *Populorum Progressio* enseña que el desarrollo "es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas a condiciones más humanas" (ibidem, n. 20).

En el curso de las últimas décadas, ha crecido la conciencia de la estrecha relación que existe entre el desarrollo y la protección del medio ambiente. No

podemos hablar de desarrollo, y mucho menos de desarrollo sostenible, si no tenemos un medio ambiente sano y no conservamos la creación.

En la encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco nos hace esta pregunta: "¿Qué clase de mundo queremos dejar a los que nos suceden, a los niños que crecen? ... Es necesario darse cuenta de que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Nosotros somos, nosotros mismos, los primeros en tener interés en dejar un planeta habitable a la humanidad que nos sucederá "(LS, n. 160).

### **La protección del medio ambiente y la salud humana**

Basta releer la encíclica *Laudato si'* para darse cuenta de la relación inseparable que existe entre la cuestión del medio ambiente y la de la salud humana. El ser humano forma parte del medio ambiente y vive en interacción continua con el medio ambiente, comenzando por el aire que respira. El Papa afirma: "La exposición a los contaminantes atmosféricos produce una amplia gama de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, causando millones de muertes prematuras. Estas personas caen enferman, por ejemplo, debido a la inhalación de altos niveles de humo proveniente de la combustión que ellas mismas utilizan para cocinar o para calentarse "(LS, n. 20).

Así como no podemos respirar, tampoco podemos vivir sin beber. Y nuevamente, son los pobres quienes no tienen suficiente acceso al agua, o al menos, al agua no contaminada. Como dice el Papa

Francisco: "Las enfermedades relacionadas con el agua son frecuentes entre los pobres, incluidas las enfermedades causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que están vinculados a los servicios higiénicos y al suministro de agua no potable, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil" (LS, n. 29).

El Papa también señala: "El acceso al agua potable y segura es un derecho humano primordial, fundamental y universal, porque determina la supervivencia de las personas." Negarle a los pobres el derecho al agua significa "negarles el derecho a la vida, enraizado en su dignidad inalienable" (LS, n. 30)

La codicia de quienes causan la deforestación inmoderada afecta la salud de las personas, como lo subraya el Papa: "La desaparición de bosques y otras vegetaciones implica, al mismo tiempo, la desaparición de especies que podrían ser en el futuro recursos extremadamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios" (LS, n. 32).

Las consecuencias de los daños ecológicos no tienen el mismo impacto en toda la humanidad. Su impacto es discriminatorio y, como siempre, los pobres son los primeros en ser mortalmente afectados. Como lo dice el Papa, "El impacto de las interrupciones actuales se manifiestan también en la muerte prematura de muchos pobres" (LS, n. 48).

Sin embargo, es toda la humanidad la que se ve afectada por el cambio climático y el daño ecológico. En este sentido, el adagio latín se realiza perfectamente: *Homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). De todo esto surge un deber para la Iglesia, un deber evangélico, que consiste en un compromiso en favor del mundo en el que vivimos. Este deber es indicado por el Papa, en estos términos: "la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo "ella también debe proteger sobre todo al hombre de su propia destrucción" (LS, 79).

Cuidar nuestra salud también es un trabajo ecológico. Como cristianos, sabemos que nuestro cuerpo es sagrado, en tanto que él es templo del Espíritu Santo y un don de Dios para nuestra existencia. En este sentido, el Papa afirma que "aprender a recibir su propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana" (LS, n. 155).

### **Una mirada a la realidad**

En el anuncio del Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco nos dirigió un llamado claro y profético, diciendo: "Abramos nuestros ojos para ver las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad, y sintámonos llamados a escuchar su grito que pide ayuda. Que nuestras manos cerradas estrechen sus manos y los atraigan hacia nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia,

la amistad y la fraternidad. Que su grito se convierta en el nuestro y que juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que a menudo reina soberanamente para ocultar la hipocresía y el egoísmo "(Misericordiae vultus, n. 15).

La Encíclica *Laudato si'* aporta una importante contribución al concepto de desarrollo y su relación con el medio ambiente. Una visión obsoleta de la ecología dirigió su atención a la protección de las plantas, el agua, el aire y los animales, sin poner su acento sobre la principal obra de la creación que es el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza del Creador, sin poner en tela de juicio los modelos económicos y políticos que destruyen el medio ambiente, empobrecen y excluyen a grandes masas de la población.

Según la encíclica *Laudato si'*, "El principio de la maximización de las ganancias, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si la producción aumenta, importa poco que esto se haga al precio de los recursos futuros o de la salud del medio ambiente "(195). La encíclica ecológica también afirma que, en la actualidad, las empresas "están obnubiladas únicamente por el beneficio económico" y los políticos "tienen como única obsesión la conservación o el aumento de su poder", y no la preservación del medio ambiente y la protección de los más débiles (LS, n. 198).

En su discurso a los movimientos populares en Santa Cruz, Bolivia, el Papa

Francisco mencionó que un sistema sostenido globalmente "ha impuesto la lógica de la ganancia a cualquier precio sin pensar en la exclusión social o en la destrucción de naturaleza. "

Además, al describir los signos de muerte que reinan en la sociedad actual, la *Evangelii Gaudium* denuncia con valentía, diciendo: "Hoy todo entra en el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin perspectivas, sin rutas de escape "(EG, n. 53).

El Sucesor de Pedro hace énfasis en el terrible drama de la desigualdad que afecta al mundo entero: "Mientras que las ganancias de una pequeña minoría aumentan exponencialmente, las de la mayoría se sitúan de una manera siempre más distantes el bienestar de esa feliz minoría "(EG, n. 56).

Al observar la realidad vivida por muchos de nuestros hermanos y hermanas, la *Evangelii Gaudium* subraya: "No podemos ignorar que en las ciudades el tráfico de drogas y personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, diversas formas de corrupción y de crimen aumentan fácilmente" (EG, n. 75). Y Dios nos pregunta: "¿Dónde está tu hermano?" (Gen 4, 9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está el que estás matando cada día en la pequeña fábrica clandestina, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para la mendicidad, en el que debe

trabajar escondido porque no ha sido regularizado?"(EG, n. 211).

Hablando de los obstáculos sobre la vía de la realización del desarrollo integral, el Papa subraya que "ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión se ve afectada, en su misma raíz, la perteneciente a la sociedad en la que uno vive, del momento que en ella uno ya no se sitúa más en las orillas, en la periferia, o entre los que no pueden, sino que uno está totalmente fuera. Los excluidos no son 'explotados' sino desechos, 'descartados' "(EG, n. 53).

Por otro lado, la Iglesia advierte que el cambio climático y sus efectos agravan los problemas humanitarios: el hambre, las enfermedades, los conflictos, los desastres naturales, las migraciones y desplazamiento de los pueblos. Ella también subraya el hecho de que las personas más afectadas por las consecuencias del cambio climático son las más pobres.

Los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida también nos advirtieron, en estos términos: "Muy a menudo, uno subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, dañando así la biodiversidad, agotando las reservas de agua y de otros recursos naturales, contaminando el aire y provocando un cambio en el clima. (...) La región está amenazada por el calentamiento de la tierra y los cambios climáticos causados principalmente por el estilo de vida de los países industrializados "(Aparecida, n. 66).

## **Discípulos misioneros en salida ecológica**

El núcleo de la propuesta del Papa Francisco en vista de obtener un "medio ambiente sano que favorezca el desarrollo" es la ecología integral, un nuevo paradigma de la justicia que "incorpora el lugar específico del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea "(LS, n. 15).

"El desafío urgente de salvaguardar nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, porque sabemos que las cosas pueden cambiar" (LS, n. 13).

De hecho, "Ello nos impide concebir la naturaleza como algo separado de nosotros o como un simple marco de nuestra vida" (LS, n. 139). Una perspectiva global también integra la ecología de las instituciones. "Si todo está conectado, el estado de las instituciones de una sociedad también tiene consecuencias sobre el medio ambiente y sobre la calidad de la vida humana: 'Cualquier atentado a la solidaridad y a la amistad cívica provoca daños al medio ambiente '"(LS, n. 142).

Igualmente, para tener un medio ambiente sano, es necesario promover cambios profundos en los estilos de vida y en los modelos de producción y de consumo. El Papa Francisco estima que la solución no depende sólo de los dirigentes y de los poderosos, sino que exige también una educación en la responsabilidad medioambiental, en la

escuela, en la familia, en los medios y a través de la catequesis.

Me suscribo plenamente a la declaración de las iglesias y de las organizaciones cristianas sobre el cambio climático, a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague: "Llamamos a la conciencia personal a tomar nuestra responsabilidad individual y familiar en tanto que ciudadanos y guardianes de nuestra Tierra común. Esto exige un cambio en nuestros hábitos y comportamientos y nuestros modos de consumo, además de un compromiso ético con respecto al desastre ecológico y al desequilibrio en la distribución de los recursos del planeta.

El mundo necesita cada vez más una nueva ética orientada al respeto de la persona y la protección de todo lo que vive. Una cultura de la VIDA, con los usos y costumbres que respetan y protegen nuestra casa común. También hay necesidad de una nueva economía que coloque a la persona humana en el centro de las preocupaciones reales de todos, una economía donde el dinero no sealo que prime (cf. EG, n. 58). También es necesario tener un nuevo sentido de la política, que se preocupe de la coexistencia humana y la realización del bien común. Hoy, el bien común no concierne únicamente al hombre, sino que concierne tanto al hombre como a la naturaleza.

Un medio ambiente sano exige que las condiciones socioeconómicas sean aseguradas, a fin de que todo hombre y toda mujer puedan vivir dignamente, en

tanto que hijos de Dios; a fin de que cuidemos y protejamos la naturaleza, los árboles, los bosques, los ríos y los mares; a fin de que los animales sean protegidos y se evite la extinción de las especies; frenemos la contaminación, la acumulación de desechos sólidos, las emisiones de gases tóxicos, así como la deforestación indiscriminada revirtiendo los efectos del cambio climático y la destrucción de la capa de ozono. Un medio ambiente sano contra el individualismo conduce a la fraternidad; contra la acumulación de bienes, él anima a compartir; así se elimina la violencia, para alcanzar la paz deseada, que es el fruto de la justicia.

### **Loado seas tú**

Nosotros, los bautizados, que estamos comprometidos en la construcción de un mundo nuevo, más justo, fraterno, solidario, pacífico y ecológico, debemos promover una espiritualidad que nos permita contemplar a Dios en la creación, alabarlo y bendecirlo. Con el Salmista, nuestros corazones exultan hoy en este canto de alabanza: "¡Oh Señor nuestro Dios, que grande es tu nombre en toda la tierra! ... Tú lo quisiste un poco menos que un dios, coronándolo de gloria y de honor; tú lo estableces sobre las obras de tus manos, tú pones todo a sus pies "(Sal 8).

Y, con el Papa Francisco, podemos aclamar: "Dios Todopoderoso, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas. Tú que rodeas de tu ternura todo lo que existe, derrama sobre nosotros la fuerza de tu amor para que protejamos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin causar daño a nadie "(LS, n. 246, Oración por Nuestra Tierra). Que así sea. **(Extraído del original en italiano, Gustavo**

**Rodríguez Vega, "Un Ambiente sano per uno sviluppo integrale", in Dolentium Hominum, No. 88, 2015, pp. 113-115). ■**

"El Creador de los cielos, él, el Dios que hizo la tierra y la formó, él que la fortaleció, que la creó, no como un lugar vacío, sino que la formó para ser habitada" (Is 45, 18).

"En su encíclica Laudato Si' (LS), el Papa Francisco lanza un llamado urgente a entablar un diálogo con toda persona sobre la necesidad de proteger el medio ambiente terrestre, que él llama nuestra casa común (LS # 3-4). La encíclica reconoce la crisis ecológica y sus devastadoras consecuencias en la vida de las personas, en particular de los pobres, y llama a todos a una profunda conversión interna y a vivir nuestra vocación de protectores de la obra de Dios (LS # 217).

Los compañeros reunidos con ocasión del XV Capítulo General de CICM, conscientes de la miseria causada por la destrucción del medio ambiente terrestre, sobre todo para las comunidades más vulnerables, declaran que el compromiso de trabajar por la protección del medio ambiente es urgente y que debemos de tratar de hacerlo parte integrante de nuestra vida y de nuestros ministerios individuales y comunitarios.

Es por eso que declaramos que los Gobiernos Provinciales, en coordinación con el Gobierno General, vigilarán para que: Durante los próximos tres años, cada compañero en cada Provincia CICM participe en un taller de formación sobre la Laudato Si' y el cambio climático, a fin de que todos sean más sensibles a los temas en juego y los cambios que ellos puedan aportar en su propio modo de vida, y así también se conviertan en mejores animadores sobre estas cuestiones para las personas a las que sirven **"(Actas del 15º Capítulo General, Declaración sobre la protección del medio ambiente, p. 39)**